

VIII

Fleuri, un Dupin, un Calmet, un Ceillier, un Muratori, un Lami, un Lequien y otros muchos autores eclesiásticos de gran nota, de quienes es preciso hablar con la debida extension; habiendo producido asimismo España algunos dignos de memoria.

El artículo de las órdenes religiosas ofrece poco que decir, porque apenas se ha fundado ninguna; no así las militares ó de caballería, de las cuales se han establecido bastantes en toda Europa, y se dará la correspondiente noticia. Los santos no pueden tener lugar, por no haberlos canonizados todavía de este siglo; pero sería defraudar á la justicia que merece, y al deseo de los lectores piadosos, el omitir las virtudes de algunos hombres exemplares de nuestros tiempos, que si no han recibido el sello de la canonizacion, tal vez lo recibirán con el tiempo, y han sido venerados por su vida edificativa.

Para formar este suplemento nos hemos valido de varios documentos y de autores bien acreditados, refiriendo los sucesos con imparcialidad, que es la primera obligacion de la historia; y hemos hecho la distribucion por artículos, así como el Abate Ducreux, para que en lo posible parezca una sola obra continuada por la misma mano.

CONTINUACION

DE LA HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL,

ó

SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

DEL ABATE DUCREUX.

SIGLO DIEZ Y OCHO.

ARTÍCULO PRIMERO.

Retrato político de la Europa.

En los últimos años del siglo XVII. nos presenta la Europa un espectáculo el mas lisonjero para la humanidad. Los tratados de Ryswick, y de Carlowitz restituyen la tranquilidad á esta parte del mundo: y los mortales cansados de una guerra tan dilatada como sangrienta, empiezan á gustar las delicias de la paz. Pero ya veremos mudarse de improviso la escena, y que al imperio dulce de Minerva sucede el del sañudo Marte para renovar en el siglo de las luces y de la filosofia todos los horrores de los pasados siglos.

Siglo XVIII.

Imperio Otomano.

El tratado de Carlowitz terminó la guerra entre este imperio y la casa de Austria, la Polonia, Venecia y Moscovia, cediendo los turcos el Peloponeso á los venecianos, la plaza de Kaminieck á los polacos, la de Azoff á los rusos, y la Transilvania á los austriacos. Esta paz tan poco ventajosa atraxo al sultan Mustafá el ódio de sus pueblos y el de la milicia; y apenas habia de-

Tom. VII.

A

Siglo XVIII. puesto las armas, quando tuvo que dexar el trono. Al sultan depuesto sucedió en 1703 Achmet III., á quien veremos pasar por el mismo ultrage que su antecesor. Mientras que los príncipes christianos se destruían en dilatadas guerras, no quiso el nuevo sultan aprovecharse de ocasion tan oportuna para resarcir las pasadas pérdidas; enseñando á observar religiosamente los tratados á los cultos europeos, que quizá no hubieran hecho lo mismo con él. Esta conducta parece que inspira una idea ventajosa del caracter dulce de Achmet; no obstante, una multitud de suplicios deshonraron los primeros años de su reinado, y le hicieron parecer cruel y vengativo. Se dice que estas execuciones recayeron en las personas que habian contribuido á la deposicion de su predecesor; pero en vano queria remediar con el castigo de algunos particulares unos desórdenes nacidos de la misma constitucion del imperio.

En 1709 recibió el sultan generosamente en sus estados á aquel héroe, que despues de la batalla de Pultova se vió obligado á huir del mismo á quien habia enseñado á vencer. Carlos mientras su residencia en Turquía empleó toda suerte de manejos á fin de decidir al gran Señor á que declarase la guerra á su rival; sin embargo, la Puerta estuvo perplexa, teniendo sus partidarios la paz y la guerra. Dos visires fueron en poco tiempo derribados por la cabala, y el monarca sueco estuvo á pique de perder todo el favor de la Puerta, y aun de ser arrojado de sus dominios. Pero al cabo, ó el deseo de sostenerle, ó el odio de la Rusia determinaron al otomano, y se declaró la guerra al czar. Entónces fué quando entró en los intereses de este príncipe Demetrio Cantimiro, á quien la Puerta acababa de elevar á la dignidad de hospodar de Moldavia. El gran Señor nombraba desde largo tiempo para este principado y el de Valaquia (el país de los antiguos Dacios) hospodares christianos; lo qual prueba sin duda que ha ido desvaneciéndose el odio que nos profesaban los musulmanes, y que ha penetrado entre ellos el sistema de tolerancia. Lisonjeándose el czar de la asistencia de Cantimiro, movió sus tropas, y se avanzó hasta la Moldavia, en cuyas circunstancias envió el sultan á su gran visir á detener los progresos del enemigo. Era el ejército oto-

mano cinco veces mayor que el del moscovita: encontráronse sobre las riberas del Pruct, rio de Moldavia, y habiéndose atacado, tuvieron los rusos la gloria de rechazar al enemigo, que dexó siete mil hombres en el campo; pero esta ventaja no tuvo consecuencia alguna favorable al vencedor. Los turcos tan superiores en número le rodearon por todas partes, impidieron la reunion de un refuerzo que esperaba, é hicieron que se empezase á sentir la escasez en su campo. En esta situacion funesta pidió el czar la paz, comprándola al mismo tiempo con los presentes que hizo al gran visir, y este cobarde dexó escapar el momento de abatir para siempre las águilas rusas, que tantas veces hicieron despues temblar al trono de los califas. Se ajustó la paz entre las dos naciones á condicion de que el czar volveria la plaza de Azoff á los turcos, que haria demoler el puerto de Tangarok sobre el mar de Zabache, y que nada emprenderia contra Carlos XII. despues de restituído á sus estados.

Orgullosos los otomanos con el buen suceso de esta guerra, apénas la concluyeron quando tornaron sus armas contra los venecianos á fin de despojarlos de la Morea. Entre tanto el emperador hora fuese como garante del tratado de Carlowitz, hora por otras causas, declaró la guerra á la Puerta, y habiendo pasado el Danubio el príncipe Eugenio, derrotó en Peter-Varadin el ejército del gran visir, quien murió de sus heridas poco despues de la batalla. Constante la fortuna en asistir al grande Eugenio, ganó este general el año siguiente una nueva batalla, y se apoderó de Belgrado, aquella plaza que tantas veces ha sido conquistada, ya por los turcos, ya por los alemanes. Finalmente, el tratado de Pasarowitz terminó esta guerra, en la qual todas las ventajas fueron para el emperador, y ninguna para los venecianos; sin embargo de que aquel príncipe solo la habia emprendido como auxiliar de estos. Cedieron los turcos á la casa de Austria el Bannato de Temeswar, Belgrado, y toda la Sérvia. Esta paz se ajustó en 1718, desde cuyo tiempo quedaron los venecianos despojados del Peloponeso; viniendo á ser un obscuro rincón del imperio otomano este país que en otro tiempo habia hecho temblar á la Persia, y llenado de su gloria todo el universo.

4 CONTINUACION
Siglo XVIII. En 1721 llevaron los turcos sus armas contra los persas. Fueron felices en las primeras campañas de esta guerra, y aunque no tuvieron la misma suerte en las dos últimas, se ajustó finalmente la paz en 1727, reconociendo la Persia por legítimos sucesores de los califas á los sultanes, y entrando en el dominio de los musulmanes todo el país desde Erivan á Tauris, y desde aquí hasta Hamadan.

En el 1730 se renovó la guerra con los persas, en cuyas circunstancias, estando el sultan y el visir acampados en Scútari, se sublevaron en Constantinopla el pueblo y la milicia, y forzaron á Achmet á baxar del trono. Mahometo V. fué elegido para sucederle, pasando repentinamente de la prision al sólio: metamorfosis muy frecuentes entre los orientales, y que prueban los inconvenientes de sus sistemas de gobierno.

Seguió Mahometo la guerra contra los persas por espacio de dos años, al cabo de los quales ajustó la paz con ellos. Entónces fué quando Thamas Kouli-Kan, aquel guerrero en quien parecieron reproducirse los Gengiscanes, á la sazón general de los persas, se levantó contra el sofí, y publicando un manifiesto contra la nueva paz, depuso á su señor, y se apoderó del trono en calidad de regente. Renovó la guerra, arrebató á los otomanos todas las conquistas que hicieron en la Persia, y solo le compraron la paz á costa de las ciudades de Erivan y Tauris, la Georgia y la Armenia Persiana, reconociéndole asimismo por legítimo soberano de la Persia.

No bien Mahometo concluyó la paz en el Oriente, quando se vió atacado por los moscovitas, los quales le hicieron la guerra con buen suceso. Al año siguiente tuvo un nuevo enemigo en el emperador Carlos VI.; pero ya faltaban los Starembergs y los Eugenios, y los turcos batidos en todas partes por una nacion, que por decirlo así, acababa de salir del estado salvage, estos mismos turcos humillaron las águilas del César de Germania. En fin, las armas de Mahometo obligaron á Carlos á pedirle la paz, cediéndole por ella á Belgrado y Orsova, y la parte de Servia y de Valaquia, que el tratado de Pasarowitz habia puesto en poder de los imperiales. Tambien la Rusia entró en este ajuste, cediendo la plaza de Azoff, demolidas sus fortificaciones.

DE LA HISTORIA ECLESIÁSTICA.

5 Siglo XVIII.
En 1743 tornaron á las armas los persas y los otomanos, pero esta guerra fué tan desgraciada para los últimos, que en el 46 tuvieron que pedir la paz al formidable Thamas. Desde esta época nada ofrece de particular el reynado de Mahometo, quien murió en 1754. En el mismo año le sucedió Osman III., cuyo reynado pacífico solo duró hasta el 1757, en que falleció de muerte natural: especie de prodigio en los déspotas del Oriente. Sucedióle en el mismo año Mustafá III., príncipe generoso y prudente, el qual dió á los genizaros un donativo mayor que lo que acostumbraban los demas sultanes; medio muy propio para afirmarse en el trono. Este sultan dió desde luego á los principes christianos seguridades de que conservaria con todos la paz; pero á pesar de su caracter pacífico vió en sus dominios turbada la tranquilidad. Los griegos y los armenios, contra quienes habia promulgado varias leyes suntuarias, se sublevaron en varias partes, principalmente en la isla de Chipre; ademas, habiendo enviado un capigibachí á traer la cabeza del baxá de Icona, se sublevó éste, y aunque la Puerta le ofreció el perdón, avisado secretamente de que era para engañarle, se puso al frente de gruesas tropas, y se avanzó hácia la capital del imperio. Finalmente, la discordia se fué disipando, y la Puerta volvió á estar tranquila. Del mismo modo calmaron algunas desavenencias que tuvo con Malta; entre tanto una nueva tempestad amenazó á este imperio. Los georgianos, nacion vecina, acaudillados por un príncipe valeroso, llamado Eráclio, entraron en los dominios del gran Señor, avanzáronse hasta la Natolia, y pusieron sitio á Trevisonda, ciudad considerable sobre el Ponto Euxino; pero al cabo de algunos dias le levantaron, y Eráclio volvió con sus tropas á la Georgia contento con un botin inmenso, y con haber hecho temblar á Constantinopla. Despues de este suceso gozó la Puerta de tranquilidad algunos años; pero con motivo de las turbaciones de la Polonia hubo que tomar de nuevo las armas.

Acosados algunos polacos de las tropas rusas, se acogieron á Balta, ciudad dependiente del gran Señor; penetraron hasta allí los rusos, y los destruyeron, y este insulto que no podia sufrir el orgullo otomano, encen-

Siglo XVIII. dió la guerra que desde luego declaró el divan á la Rusia. En casi todas las campañas fueron derrotados los turcos, y la constancia del sultan brilló en medio de estos reveses, y del peligro que amenazaba á la Puerta por una nueva guerra con el valeroso Eráclio de Georgia, y por varias rebeliones en el Egipto y otros parages. En este estado de las cosas falleció Mustafá III. á principios del año de 74. Fué elegido para sucederle Achmet IV., el qual sin embargo de que estaba dispuesto á continuar la guerra, tuvo que ajustar finalmente una paz poco decorosa, tanto por la mala suerte de sus armas, como por las turbaciones internas á que está sujeto aquel grande imperio, cuyo poder va rápidamente declinando, y que si aún se sostiene es solo por los zelos de los príncipes christianos.

En Alemania Cárlos VI., quinto hijo del emperador Leopoldo, nacido en 1 de octubre de 1685, fué declarado archiduque de Austria en 1687, y coronado emperador de Alemania en 1711. Tuvo mucha parte en la guerra de la sucesion de España, la qual se comenzó en los últimos años del reinado de su padre. Leopoldo le hizo proclamar en Viena en 1703 por rey de España baxo el nombre de Cárlos III. Con este título fué á hacer su entrada pública en Madrid; pero Felipe V., legítimo heredero del trono, le obligó á salir de su capital, y retirarse á Cataluña, perdiendo despues todo aquel país, á excepcion de Barcelona y Tarragona. Habiéndole elegido por emperador en 1711, continuó la guerra por medio de sus generales, siendo el principal de ellos el conde de Staremberg. En fin, en 6 de mayo de 1714 se firmó en Rastadt la paz entre el emperador y la Francia, y el imperio la ratificó en 9 de octubre del año siguiente. Por este tratado, y por el de Bade, que le siguió en 7 de septiembre de 1714, quedaron las fronteras de Alemania en el estado en que se hallaban por el tratado de Ryswick. Se le concedieron al emperador los reynos de Nápoles y de Cerdeña, los Países Baxos, y los ducados de Milan y de Mantua. La Alemania, que desde esta paz permanecia en inaccion, se puso en movimiento en 1716 con motivo de la guerra que emprendió contra los turcos. Para hacerles frente se unió el emperador con los venecianos. El príncipe Eu-

genio, que en otro tiempo los habia vencido en Zante, Siglo XVIII. tambien los venció entónces en Passarowitz. Temeswar, la última plaza que poseían en la Ungría, se rindió en 1716, y esta guerra se finalizó por la paz de Passarowitz en 1718, cuyo tratado dió á la casa imperial las plazas de Temeswar y de Belgrado, y asimismo todo el reyno de la Sérvia. Las victorias ganadas á los otomanos no impidieron el que el rey de España volviese á declarar la guerra al emperador. El cardenal Alberoni, entónces primer ministro de esta monarquía, queria recobrar las provincias desmembradas por el tratado de Utrecht. Una esquadra española, que hizo un desembarco en Cerdeña, echó en ménos de ocho dias á todos los imperiales que estaban en aquel reyno. La quadruple alianza concluida en Lóndres en 2 de agosto de 1718 entre la Gran Bretaña, la Francia, el imperio, y los Estados generales, fué ocasionada por esta conquista. Su objeto era mantener los tratados de Utrecht y de Bade, y arreglar las cosas de Italia. El emperador satisfacía á Felipe V., y le reconocia por rey de España, nombrando á D. Cárlos su hijo por sucesor eventual de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana, y el emperador quedaba con la Sicilia en lugar de la Cerdeña; pero no admitiendo el rey de España ninguna de estas cláusulas, se continuó la guerra, aunque con éxito diferente hasta la caida de Alberoni. Felipe V. accedió en 26 de enero de 1720 á la quadruple alianza, é hizo evacuar las islas de Sicilia y de Cerdeña, y todo se concluyó con el tratado de Viena, firmado en 30 de abril de 1725. Cárlos renunció á sus pretensiones sobre la España, y Felipe á las provincias desmembradas. La pragmática sancion, que al principio tuvo sus contradicciones, se habia recibido el año anterior como una ley fundamental. Por este reglamento el emperador llamaba á la sucesion de los estados de la casa de Austria en defecto de sucesion masculina á su hija primogénita, y á sus sucesores segun el derecho de mayoría. Cárlos VI., feliz por sus armas y tratados, lo hubiera sido mas tiempo si no se hubiese empeñado en arrojar á Estanislao del trono de Polonia. Habiendo muerto Augusto II. en 1733, hizo Cárlos VI. elegir á Federico Augusto, hijo del rey difunto, apoyó su eleccion tanto con sus armas como con las de la Ru-

Siglo XVIII. y este procedimiento dió motivo á una guerra con la España, la Francia y la Cerdeña. Los franceses tomaron á Kell, Tréveris, Tarbach y Philisbourg. El rey de Cerdeña, que estaba al frente de los ejércitos franceses y españoles, se apoderó en poco tiempo de todo el ducado de Milan, y solo quedó al emperador la ciudad de Mantua. El ejército imperial fué vencido en Parma y Guastala. D. Carlos, que estaba al frente de un ejército español, se echó sobre el reyno de Nápoles, y despues de haber derrotado á sus enemigos en la jornada de Bitonto, tomó á Gaeta y á Capua, y se hizo reconocer por rey de Nápoles en 1734, y al siguiente año le coronaron en Palermo por rey de las dos Sicilias. El vencido fué demasiado feliz en admitir las condiciones de paz que le ofrecieron los vencedores. Los preliminares del tratado se concluyeron en Viena en 3 de octubre de 1735. Por este tratado renunció Estanislao la corona de Polonia, pero conservaba el título, poniéndole tambien en posesion de los ducados de Lorena y de Bar, y dando al duque de Lorena el gran ducado de Toscana, y á D. Carlos el reyno de las dos Sicilias. El emperador quedaba con el ducado de Milan, y con los estados de Parma y Plasencia. La Francia ganaba la Lorena y Bar despues de la muerte de Estanislao, y quedaba por garante de la pragmática sancion. La muerte del príncipe Eugenio fué un origen de males para Carlos VI., pues los otomanos se echaron sobre las tierras de la casa de Austria. Arruinado el ejército imperial por las marchas, la peste y el hambre, en vano intentó oponerse á sus progresos. Todas las ventajas se reunieron en favor de los turcos, tanto durante la guerra, como en la paz firmada en 1 de septiembre de 1739. Se les dió la Valaquia imperial, la Servia, Belgrado y Sabach. Se estableció que las riberas del Danubio y del Sava serian en adelante las fronteras de la Ungría y del imperio otomano. Carlos VI. murió el año despues; á saber, el 20 de octubre de 1740, á los cincuenta y cinco años de edad, y con el dolor de haber perdido todo el fruto de las conquistas del príncipe Eugenio. Fué el diez y seis emperador de la casa de Austria, cuya línea masculina finalizó en él.

Carlos VII., hijo de Maximiliano Manuel, elector

de Baviera, y de Teresa Cunegunda, hija de Juan III, rey de Polonia, nació en Bruxélas en 6 de agosto de 1697, casó en 1722 con la hija del emperador Josef, y en 1726 sucedió á su padre en el electorado de Baviera. Las armas de Luis XV. le hicieron coronar por duque de Austria en Lintz, por rey de Bohemia en Praga, y por emperador en Francfort el 24 de enero de 1742. Las tropas úngaras destruyeron á las francesas y bávaras, y Carlos perdió todo lo que habia conquistado. En 1744 hizo el prusiano una diversion en la Bohemia de lo que se aprovechó Carlos para recobrar sus estados. En fin, entró en Munich, su capital, y murió el 20 de enero de 1745, á los quarenta y ocho años de edad.

Maria Teresa, emperatriz, reyna de Ungría y de Bohemia, nació el 13 de mayo de 1717 de Carlos VI. é Isabel Christina de Brunswick-Wolfembuttel. Casó en 12 de febrero de 1736 con Francisco Estéban de Lorena, que fué despues emperador con el nombre de Francisco I. Los sucesos que se siguieron á la muerte de Carlos VI. hicieron bien presto conocer que el príncipe Eugenio habia dicho con bastante razon, que un ejército de 100,000 hombres seria mejor garante de la pragmática sancion que 100,000 tratados. La Europa se vió inundada de manifiestos preludios de la tempestad formada contra esta princesa. El rey de Prusia invadió la Silesia, y recibió en Breslaw el homenaje de los estados de aquella bella provincia. Á esta conquista se siguió la de la Moravia. No hallándose Maria Teresa segura en Viena, se vió precisada á huir en 1741. Corrió á ponerse en manos de los úngaros, juntó los estados de aquel reyno, presentóse á ellos, y teniendo en sus brazos al hijo que acababa de dar á luz, les habló en latin en los términos siguientes: "Abandonada de mis amigos, perseguida de mis enemigos, y atacada por mis parientes mas cercanos, no me queda otro recurso que vuestra fidelidad, y vuestro valor y mi constancia: en vuestras manos pongo la hija y el hijo de vuestros reyes, que de vosotros aguardan su felicidad." Á vista de este espectáculo los úngaros, pueblo feroz y belicoso, que habia doscientos años que no dexaba de resistir el yugo de la Casa de Austria, deponiendo en un instante toda su aversion, y declarándose en su favor, echaron mano á

10 CONTINUACION
Siglo XVIII. sus armas, y exclamaron unánimes: *Moriamur pro rege nostro, Maria Theresia*. Ya parecía que la Casa de Austria iba á sepultarse en la tumba de su último emperador. Apenas le quedaba á Maria Teresa *una sola ciudad, en que pudiese parir*, como hallándose embarazada lo escribió ella misma á la duquesa de Lorena, su suegra. En medio de tanta adversidad tuvo en su favor sus talentos, su firmeza, y el amor de sus vasallos. Sallieron de las riberas del Drava y del Sava, pueblos hasta entónces desconocidos, los cuales se unieron con los úngaros. Su ardor marcial, sus singulares costumbres y su aspecto feroz aún estan impresos en la memoria de sus enemigos, como tambien sus grandes hazañas. Kvenhuller, que estaba á su frente, cubrió toda el Austria. Lints, Passau y Munich abrieron sus puertas á los austriacos. Maria Teresa hizo alianza con la Inglaterra; y por este medio obtuvo de aquel reyno socorros de dinero y tropas; procuró ganar al rey de Cerdeña, y cediendo al de Prusia en 11 de junio de 1742 casi toda la Silesia y el condado de Glatz, procuró separarle de la liga, y fué coronada en Praga el 11 de mayo de 1743 por reyna de Bohemia. La batalla de Detingen, que se dió el 27 de junio de 1743, dió la victoria á Maria Teresa, y quitó al elector de Baviera toda esperanza de conservar el imperio. El rey de Cerdeña se declaró por la reyna de Ungría. Sus armas fueron muchas veces victoriosas, y procuraron á la casa de Austria varias ventajas, que recompensaron bastante los sacrificios que le habia hecho. El tratado de Breslaw solo detuvo al rey de Prusia por algun tiempo, pues en 1744 hizo nueva irrupcion en Bohemia, miéntras que el elector de Saxonia, rey de Polonia, concluía en Varsovia un tratado de alianza con Maria Teresa. En 1745 se llevó todo el fuego de la guerra á los Países Baxos, y casi todas las ciudades abrian las puertas á las armas victoriosas de Luis XV. Las llanuras de Fontenoy, de Rocaux y de Lewfeldt fueron regadas con la sangre de los vencedores y vencidos. En medio de tantas desgracias tuvo Maria Teresa el consuelo de poner la Corona imperial sobre las siénes de su esposo el 4 de octubre de 1745; cuya ceremonia se hizo en Francfort, como en tiempo de paz. Entre tanto el rey de Prusia adquiria nuevas ven-

DE LA HISTORIA ECLESIASTICA. 11 Siglo XVIII.
tajas en Friedberg y en Prandnitz; pero Maria Teresa se libertó tambien de este enemigo por el tratado de Dresde, firmado el 25 de diciembre del mismo año. En fin, despues de ocho años de guerra disfrutó la Europa una paz universal por el tratado de Aquisgran, firmado el 18 de octubre de 1748. Maria Teresa obtuvo casi todo lo que quiso, y todos sus cuidados se dirigieron entónces á reparar los daños ocasionados por la guerra, y á hacer florecer los estados. Jamas se vieron tan florecientes los estados de la Casa de Austria, principalmente despues que la Francia, que por-mucho tiempo habia sido su rival, hizo con ella alianza el 1 de mayo de 1756. Pero esta calma tan feliz fué interrumpida por una súbita irrupcion que hizo el rey de Prusia en Saxonia durante el mes de octubre del mismo año. Marchó, pues, á la Bohemia, detúvole Brown con la batalla de Lowowitz, en que ambos partidos se atribuyeron la victoria. La primavera del año de 1757 pasó Federico á las alturas de Praga, al frente de 100,000 combatientes. Dióse la batalla delante de los muros de aquella capital: Brown, herido, se vió precisado á retirarse á la ciudad, y el vencedor la sitió y bombeó. Llegó Daun, rechazó y des-hizo á los prusianos en Chotzemits, hizo levantar el sitio, salvó la Bohemia con esta victoria, é inspiró á las tropas el valor, y aquella confianza que la reputacion de las victorias de Federico parecia haberles hecho perder. Los austriacos experimentaron sucesos prósperos y adversos. Esta guerra fué muy sangrienta, y jamas se dieron tantas batallas: los austriacos fueron ya vencedores, y ya vencidos. Triunfaron en Hochkirchen, Kunersdorf, Maxen, Landshut y Siplitz. El príncipe Carlos se apoderó de Breslaw, Nadasti de Schweidnitz, y Haddick, y Lascy de Berlin. Se admiró principalmente la expedicion de Laudon contra Schweidnitz, en cuya accion ganó el 1 de octubre de 1761 aquella ciudad en sola una noche. Las armas de Maria Teresa no experimentaron durante esta guerra mas que un golpe considerable, y éste fué en Lissa; á cuya derrota se siguió la toma de Breslaw y de 17,000 austriacos. Finalmente, el tratado de Hubersbourg, concluido en 15 de febrero de 1763, puso á la Alemania en el mismo estado que estaba ántes de la guerra. El único fruto que sacó Maria Teresa fué

Siglo XVIII. el hacer elegir por rey de romanos á Josef su hijo el año de 1764. Una muerte inopinada le quitó á Francisco I. el 18 de agosto de 1765. En 1772 hizo una convencion con el rey de Prusia y la emperatriz de Rusia para desmembrar la Polonia; este tratado le procuró casi toda la Rusia-Roxa. Por muerte de Maximiliano Josef, elector de Baviera, en 1777, se encendió la guerra entre la Prusia y el Austria; pero se finalizó por la paz de Teschen en 13 de mayo de 1779, aumentándose los estados de la Casa de Austria con una aunque corta porcion de la Baviera. María Teresa despues de un reynado largo y feliz vió con valor acercarse el fin de sus dias. Su muerte fué la de una heroína christiana. Espiró en Viena el 29 de noviembre de 1780, en la edad de sesenta y tres años.

Josef II., emperador de Alemania, archiduque de Austria, y rey de Ungria y de Bohemia, hijo de María Teresa de Austria, y de Francisco I. de Lorena, emperador de Alemania, nació el 31 de marzo de 1745. Fué electo rey de romanos en 27 de marzo de 1764; coronado en 3 de abril del mismo año, y sucedió en el Imperio á su padre Francisco I. en 18 de agosto de 1765. Pero volvamos los ojos á la famosa Casa de Brandemburgo.

Federico I., elector de Brandemburgo, hijo de Federico Guillermo el Grande, nació en Konisberg en 1657. Ambicionaba el titulo de rey, y solicitó con el emperador Leopoldo en 1700 que erigiese en reyno el ducado de Prusia. El mismo emperador no lo habia querido reconocer por ducado secular en 1695; pero en 1700, habiendo Federico prometido socorrerle contra la Francia, no puso dificultad alguna en reconocerlo por reyno. Con igual motivo ganó á la Inglaterra y la Holanda. Las diferencias entre la Suecia y la Polonia aseguraron el consentimiento de ambas Coronas, que tenian igual interes en ellos. En fin, en la paz de Utrecht le reconocieron generalmente: entónces se le confirmó tambien la posesion de la ciudad de Güeldres, y de algunos otros ducados de que se habia apoderado en 1703. Aumentó aún sus estados con el condado de Mekelemburgo, y con los principados de Neufchatel y de Valengin. Murió en 1713, á la edad de sesenta años.

Federico Guillermo I., rey de Prusia, nació en Berlin el 15 de agosto de 1688; comenzó á reynar en 1713.

Siglo XVIII. Al principio se dedicó totalmente al gobierno, y restableció las rentas, la policia, la justicia y el estado militar. Economizó en el gasto de su casa; y por su buena administracion puso 50,000 hombres sobre las armas. La Francia y la España le reconocieron en fin por rey y soberano del principado de Neufchatel. Se le garantizaron los países de Güeldres y Kessel en recompensa del principado de Orange, el que renunció formalmente por sí y sus sucesores. El Norte estaba en guerra con motivo de las querellas de Carlos XII; y Federico, que al principio no quiso mezclarse en la guerra, adquirió la soberanía de Limburgo, pero en fin se vió precisado á entrar en ella, y declararse contra el Sueco. Sus armas fueron felices, echó á los suecos de Stralsund en 1715, y volvió victorioso á Berlin; pero sin permitir que le erigiesen arco triunfal. Abolió en 1717 todos los feudos de sus estados, y el año siguiente limitó á tres meses la duracion de los procesos criminales. Pobló la Prusia y la Lithuania que la peste acababa de asolar, haciendo ir colonias de la Suiza, de la Suabia, y del Palatinado, y premió á todos los colonos que establecieron manufacturas, ó enseñaron artes allí desconocidas. Miéntas que hacía florecer sus estados en lo interior, los sostenia en lo exterior. Firmó en 1727 con el emperador el tratado de Wusterkausen, el qual consistia en recíprocas garantías. Apénas se concluyó este tratado fué preciso declarar en Alemania una guerra entre los reyes de Prusia y de Inglaterra, la qual se apaciguó por el congreso de Brunswich. En 1734 hizo Federico una convencion con la Francia, y obtuvo de ella la garantía del ducado de Berges, contentándose con la reparticion que se le hizo. Falleció el 31 de mayo de 1740, á la edad de cincuenta y dos años, con la firmeza de un filósofo, y la resignacion de un christiano.

Federico II., hijo y sucesor del antecedente, nació el 24 de enero de 1712, y subió al trono en 31 de mayo de 1740. Apénas empuñó el cetro quando tuvo ocasion para manifestar sus talentos militares, y emplear en conquistas las tropas que su padre solo parecia haber formado para ostentacion. Murió el emperador Carlos VI, y solo dexó por su heredera á la archiduquesa María Teresa su hija, cuyos estados invadieron muchos príncipes;

Siglo XVIII. y creyendo Federico que podia reclamar una pequeña porcion de ellos, hizo valer las antiguas pretensiones sobre la Silesia: entró en ella, derrotó en Molwitz al conde de Neuperg, á quien la reyna de Ungría habia encargado su defensa, y se apoderó de algunas plazas, y de toda la baxa Silesia en noviembre de 1741. Al año siguiente marchó á la Moravia, y el 17 de mayo ganó en Czaslaw una victoria completa. Hizo luego un tratado con la reyna de Ungría, por el qual se le cedió parte de la Silesia y del condado de Glatz; pero se volvió á unir con la Francia, volviendo tambien á declararse contra María Teresa en 1744. Como esta reyna no quisiese reconocer por emperador á Cárlos VII., el rey de Prusia, como elector de Brandemburgo, se creyó con derecho para vengar al Cuerpo Germánico que le habia dado el trono imperial. Sitió y tomó á Praga, pero bien presto se vió precisado á abandonar aquella plaza. El 4 de junio de 1745 ganó en Friedberg una victoria sobre el príncipe Cárlos de Lorena. Hizose la paz, que solo duró hasta el año de 1755, que se declararon la guerra la Inglaterra y la Francia con motivo de los límites de la Acadia. La Inglaterra se unió con la Prusia, y la Francia con el Austria. En 1757 vió Federico reunirse contra él la Rusia y el Imperio de Alemania, la Casa de Austria, la Saxonía, la Suecia y la Francia, y las tropas de la última se apoderaron de los estados de Federico, desde la ciudad de Güeldres hasta Minden sobre el Vesper. El ejército de la emperatriz de Rusia se apoderó de toda la Prusia mientras que el del emperador penetraba en la baxa Silesia. Federico, á quien al principio derrotaron los rusos, venció á los austriacos, y estos le volvieron á derrotar en la Bohemia el 18 de junio de 1757; pero reparó sus pérdidas en Rosbac en las fronteras de Saxonía el 5 de noviembre del mismo año. Al cabo de un mes ganó otra victoria á los austriacos cerca de Breslaw, cuya plaza tomó. En fin, adquirió tantas ventajas, que inutilizó los esfuerzos de las Potencias reunidas. Por el tratado de 15 de febrero de 1763 le confirmó el Austria la cesion de la Silesia, y Federico prometió su voto á Josef, primogénito del emperador. Luego que se unieron la Prusia y el Austria en 1772, se mantuvieron en buena inteligencia para partir la Polonia, y obtuvo

Siglo XVIII. Federico la Polonia Prusiana, y parte de la Gran Polonia de la otra parte del Netze; pero se indispusieron algun tanto Josef y Federico quando murió sin sucesion el duque de Baviera en diciembre de 1777, porque el emperador reclamaba parte de sus estados, y el rey, temiendo que se engrandeciese, se declaró contra él. Esta pequeña guerra, en que ambos soberanos no hicieron mas que defenderse, se finalizó muy presto por el tratado de Teschen, firmado el 13 de mayo de 1779. En fin, en 1785 hizo Federico alianza con la Alemania, y varios electores y príncipes del Imperio. Luego que concluyó todas las diferencias que podian inquietarle, consolidó sus conquistas, y dilató sus estados, y solo se ocupó en atender á la justicia, y hacer florecer el comercio y las artes. Finalmente falleció el 17 de agosto de 1786, á la edad de setenta y cinco años. Como héroe habia arrojado la muerte en varias ocasiones, y así la aguardó con una resignacion que no siempre se halla en sola la filosofia.

En Polonia Augusto I., hijo de Juan Jorge III., elector de Saxonía, cuyo electorado heredó, abrazó la religion católica christiana en 1697, fué electo rey de Polonia en 27 de junio, y coronado en Cracovia en 15 de septiembre. Habia comprado la mitad de los votos de la nobleza polaca, y á lo restante de ella los obligó á darlos con la llegada de un ejército saxon, que no tardó en emplear contra Cárlos XII. Al principio se echó sobre la Livonia, y tuvo buen éxito contra los suecos. Despues no le fué la suerte tan propicia, pues se vió precisado á levantar el sitio de Riga, y perdió las batallas de Clissow y Franwstadt, y despues de una guerra tan refnida como desgraciada, firmó la paz en 1706. Por este tratado perdió la Corona de Polonia que Cárlos XII. habia hecho dar á Estanislao Leczinski en 1704. Volvió á subir al trono despues de la batalla de Pultova, y se sostuvo con honor, hasta que murió el 1 de febrero de 1733, á la edad de sesenta y tres años.

Estanislao I. Leczinski, rey de Polonia, gran duque de Lithuania, duque de Lorena y de Bar, nació en Leopoldo el 20 de octubre de 1677. Fué coronado rey de Polonia por Cárlos XII. en Varsovia en 1705. Siguió á este monarca á la Saxonía, en donde en 1706 se concluyó un